

## LA REDACCIÓN DE *LA CARTA DEL DIFUNTO* INSERTADA EN EL CUADERNILLO. *NOTAS ENTRE BILBAO Y MADRID*\*

*The version of La carta del difunto included in the booklet  
Notas entre Bilbao y Madrid*

Giulia GIORGI

Università degli Studi di Ferrara  
ginger83@libero.it

RESUMEN: En este artículo se examinan las tres diferentes redacciones de *La carta del difunto*, incluidas en el *Cuaderno xvii*, en las *Notas entre Bilbao y Madrid* y en el cuaderno titulado *Cuentos*. Como apéndice a este trabajo se transcribe la versión del cuento insertada en el cuadernillo *Notas entre Bilbao y Madrid*.

*Palabras clave:* cuento, cuadernillos.

ABSTRACT: The three different writings of *La carta del difunto*, included in the booklets *Cuaderno xvii*, *Notas entre Bilbao y Madrid* and *Cuentos*, are examined. As appendix to this work I have transcribed the version of the story inserted in the booklet *Notas entre Bilbao y Madrid*.

*Key words:* Story, Booklets.

\* Dicho artículo deriva de una tesina dirigida por el profesor Paolo Tanganelli: GIORGI, Giulia. *Edición y estudio de las «Notas entre Bilbao y Madrid», un cuadernillo autógrafo de Miguel de Unamuno*, Ferrara: Università degli Studi di Ferrara, 2006.

En las *Notas entre Bilbao y Madrid*, cuadernillo autógrafo de finales del siglo XIX<sup>1</sup>, se lee: «Tengo escritos en ratos de ocio diez ó doce cuentos pero resulta que son cuentos oscuros, ininteligibles, en que hay que adivinar la idea, sin colorido, ni vida, ni descripciones, ni interés dramático»<sup>2</sup>. Y como ejemplo de esta actitud narrativa, que acaso se manifestó por primera vez en el cuento *Ver con los ojos*, encontramos *La carta del difunto*<sup>3</sup>, relato inserto en el cuaderno antedicho.

La trama de esta narración es bastante banal: Jorge y Juana, los protagonistas, se aman mucho, pero el novio muere y ella, después de haber pasado unos años

1. Se trata de un cuaderno inédito conservado en la Casa-Museo Unamuno (col. caja 63/25), sin título, que recoge «notas é impresiones escritas en distinto tempo y con distinto humor, unas aquí en Bilbao, otras en Madrid» (frontispicio). Por comodidad indico este manuscrito siguiendo la traza de Miguel Ángel Rivero Gómez, que en *El nacimiento de la filosofía en el joven Unamuno* (en VV.AA., *Miguel de Unamuno – Estudios sobre su pensamiento*, ed. de A. Marocco, Roma: Información Filosófica, 2005, pp. 5-83) bautizó de esta manera el autógrafo antedicho.

El manuscrito se compone de 91 cuartillas y se presenta como una antología de los más significativos escritos del joven Unamuno: de hecho, el autor ha insertado aquí pensamientos, confesiones, reflexiones personales, pero también cuentos y artículos destinados a ser publicados en varias revistas. Este florilegio consta de varias partes deshilvanadas, sin conexiones (aunque algunas temáticas se presentan a menudo a lo largo de la libreta) y unidas sólo por la voluntad de agradar al destinatario y mostrarle parte de su historia íntima. El contenido y la organización del cuaderno nos llevan a suponer que éste tuviese un valor estrictamente privado y no fuese destinado a la publicación: en la introducción, Unamuno se dirige, según nuestras hipótesis, a un destinatario muy preciso, es decir a su novia Concepción Lizárraga. Corroborar esta conjetura, ante todo, el criterio de elección de los textos que forman el cuaderno, los cuales no parecen responder a un parámetro meramente estético, sino a la voluntad de mostrar un autorretrato idealizado. De la misma opinión es Paolo Tanganelli, quien a propósito de la selección de las notas que integran este cuaderno escribió: «Es probable que este cuadernillo se escribiera para Concepción Lizárraga: el deseo de desvelar las propias intimidades, y, a la vez, la esperanza de agradar a la novia, parecen representar los dos principales parámetros de elección», TANGANELLI, Paolo. Los cuadernillos de Unamuno anteriores a la etapa socialista y la crisis del racionalismo. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1998, vol. XXXIII, pp. 95-112.

Por ese deseo de revelarse por lo que realmente es ante su novia, Unamuno bosqueja temáticas relacionadas con los sentimientos, con las relaciones interpersonales: describe su interioridad y pone en evidencia sus peculiaridades etopéicas, sus mejores facetas, intentando disculparse por aquellos rasgos de su carácter que no siempre los demás lograban comprender. En los textos insertados en las *Notas entre Bilbao y Madrid* Unamuno también intenta celebrar a su novia, ora a través de las muchas referencias al País Vasco (a lugares o pueblos bien conocidos por su pareja), ora gracias a la continua presencia de la figura de Concepción, que asoma frecuentemente por las páginas de la libreta. El análisis del cuaderno nos sugiere que, si nos encontramos de verdad frente a una antología escrita para un receptor concreto y privado, la única posibilidad es que el cuaderno se escribiera para Concepción Lizárraga, a quien el joven Unamuno entrega sus más íntimos pensamientos, sueños, pesares, a veces descritos de una manera un poco melosa, pero ciertamente apasionada y sincera.

2. *Notas entre Bilbao y Madrid*, CMU, caja 63/25, p. 50. En adelante se citará esta obra bajo el siguiente modelo: *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 50. En la transcripción de los fragmentos citados he decidido reproducir fielmente la grafía unamuniana, por eso no he enmendado la acentuación: he conservado los acentos que, conforme a las reglas ortográficas de la época, llevan los monosílabos, y no he corregido las palabras que no están tildadas por mero descuido del autor. Además, no he intervenido sobre la puntuación del manuscrito.

3. *Notas entre Bilbao y Madrid*, pp. 69-78.

de gran desesperación, se enamora de otro hombre y decide casarse con él. El día de las bodas llega una carta para ella: leyendo las palabras de su antiguo amante, que finge escribirle desde su tumba, se consume de remordimiento. Al final se descubre que Jorge había escrito la carta antes de su muerte en previsión de un eventual matrimonio de Juana con otro hombre y había encargado a un amigo suyo que se la entregara a su novia el mismo día de las nupcias.

Más significativo es el análisis de la compleja redacción del relato, que se conserva en tres versiones diferentes. Una segunda redacción aparece en otro cuadernillo juvenil, el *Cuaderno XVII*<sup>4</sup> (escrito antes de enero de 1886<sup>5</sup>), y una tercera en el cuaderno titulado *Cuentos*<sup>6</sup>. Esta última fue publicada póstuma, junto a otros ocho cuentos de la misma libreta, en el volumen II de las *Obras Completas*<sup>7</sup>.

Antes de proceder al cotejo de las tres redacciones, es preciso afrontar el problema de la datación del cuadernillo de las *Notas entre Bilbao y Madrid*.

#### 1. HIPÓTESIS SOBRE LA DATACIÓN DEL CUADERNILLO DE LAS *NOTAS ENTRE BILBAO Y MADRID*

No es fácil determinar la posible fecha de redacción de este manuscrito porque, aunque Unamuno haga continuas referencias a los períodos en los que fueron escritos los diferentes textos que componen el cuaderno, no indica ninguna fecha exacta. También para otros investigadores la datación de la libreta se ha revelado un problema difícil de solucionar: Rivero Gómez no fecha el texto<sup>8</sup>, mientras que Tanganelli, después de observar que el cuaderno es «de complicada datación»<sup>9</sup>, sólo indica el año 1892 como *terminus ante quem*.

4. *Cuaderno XVII*, CMU, caja 67/112, pp. 71-81. En adelante citaremos esta obra bajo el siguiente modelo: *Cuaderno XVII*, pp. 71-81.

5. Para la datación de éste como de los otros cuadernillos a los que haremos referencia a lo largo de este trabajo, cf. TANGANELLI, Paolo. Los cuadernillos de Unamuno anteriores a la etapa socialista y la crisis del racionalismo. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1998, vol. XXXIII, pp. 95-112.

6. *Cuentos*, CMU, caja 66/42, pp. 46-63. Se citará esta obra bajo el siguiente modelo: *Cuentos*, pp. 46-63.

7. UNAMUNO, Miguel de. *Obras Completas*, ed. de M. García Blanco, vol. II, Madrid: Escelicer, 1966-1971. pp. 918-922. En adelante citaremos esta obra bajo el siguiente modelo: o.c. II, pp. 918-922. El cuento apareció por primera vez en UNAMUNO, Miguel de. *Obras Completas*, ed. de M. García Blanco, vol. IX, Barcelona: Vergara, 1958; sin embargo, a lo largo de este trabajo hemos hecho referencia a la edición Escelicer.

8. RIVERO GÓMEZ, Miguel Ángel. El nacimiento de la filosofía en el joven Unamuno. En VV.AA., *Miguel de Unamuno – Estudios sobre su pensamiento*, ed. de A. Marocco, Roma: Información Filosófica, 2005, pp. 5-83.

9. TANGANELLI, Paolo, *op. cit.*, p. 104.

### 1.1. Referencias extratextuales en la libreta

En la introducción a la libreta Unamuno afirma: «he ido copiando notas é impresiones escritas en distinto tiempo [...], unas aquí en Bilbao, otras en Madrid, unas tienen tres y cuatro años de fecha, otras dos, otras uno, otras tan sólo algunos meses»<sup>10</sup>. Estas líneas nos revelan dos informaciones muy importantes: a) el material incluido en la libreta se escribió en un lapso de tiempo de tres o cuatro años; b) el *terminus ante quem* de la compilación es el 2 de octubre de 1891. Ésta es la única fecha cierta. Unamuno escribe, de hecho, «aquí en Bilbao»: parece evidente, por lo tanto, que la antología se copió antes de su traslado a Salamanca.

Huelga recordar aquí algunos datos biográficos: después de los años universitarios (1880-1884), Unamuno regresa a Bilbao donde empieza a dar clases en varios institutos locales; el 30 de enero de 1891 se casa con Concepción Lizárraga y en julio obtiene la cátedra de Lengua Griega de la Universidad de Salamanca, después de más de cinco años de tentativas en varias oposiciones para cátedras de Latín y Castellano, de Psicología, Lógica y Ética y de Metafísica. Unamuno se traslada a Salamanca el 2 de octubre 1891 con su mujer<sup>11</sup>.

La colección presentada en el cuaderno se copió, posiblemente, entre junio de 1884 y octubre de 1891. En este lapso de tiempo no parece posible definir el año preciso en que Unamuno recopiló esta curiosa antología, sin embargo podemos intentar acercarnos a esta fecha a través de hipótesis confirmadas por las alusiones temporales insertadas en el texto. Tomemos en consideración estas didascalias temporales:

A) Pág. 11. «Estas son notas que escribí en Madrid y hoy las recojo y formo con ellas un articulo sobre los niños».

En este párrafo Unamuno se refiere a unas notas perfiladas en la capital, por consiguiente, entre 1880 y junio de 1884.

B) Pág. 31. «En una carta que escribí á unos amigos hace algún tiempo».

En la carta a la que se refiere, Unamuno incluye un breve poema acerca de la Plaza Nueva de Bilbao. Sería interesante recuperar esta carta pero, de momento, no parece posible. Unamuno, de hecho, adquiere el hábito de conservar las epístolas enviadas y recibidas sólo en su madurez y las noticias sobre el carteo del joven escritor son, generalmente, bastante fragmentarias.

C) Págs. 33-34. «Durante cuatro ó cinco años he vivido estudiándome constantemente, anotando cuanto me ocurría sea lo que fuere».

10. *Notas entre Bilbao y Madrid*, frontispicio.

11. Cf. SALCEDO, Emilio. *Vida de Don Miguel (Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda)*, 3.<sup>a</sup> ed., Salamanca: Anthema, 1998, (1.<sup>a</sup> ed., 1964). Según el biógrafo Unamuno se traslada a Salamanca el 2 de octubre de 1891 y se instala con su mujer en una casa de huéspedes, en la calle de Libreros; en diciembre se establece «en una casa junto al Campo de San Francisco, esquina al Paseo de las Carmelitas, en las afueras de San Bernardo», *Idem*, p. 84.

Esta frase es de gran interés porque el autor indica la época en la que una de sus preocupaciones mayores ha sido la de estudiarse, analizarse y, quizá, buscarse a sí mismo, anotando todo lo que le ocurría en los cuadernos. Y junto a este análisis de la propia personalidad, Unamuno desarrolla en sus cuadernillos juveniles «asuntos filosóficos ó notas de estudio»<sup>12</sup>. Posiblemente cuando Unamuno habla de «asuntos filosóficos» se esté refiriendo a las libretas en las cuales empieza a plantear sus teorías especulativas, como el *Cuaderno v*<sup>13</sup> (el más antiguo de sus cuadernos «filosóficos», que se data en torno a los años 1882-1883) y, obviamente, *Filosofía Lógica*<sup>14</sup> (1886) y el borrador de éste, *Notas de filosofía*<sup>15</sup> (1885-1886). Aceptando esta hipótesis, podríamos suponer que el cuaderno de las *Notas entre Bilbao y Madrid*, escrito indiscutiblemente después del *Cuaderno v*, se escribiera también después de la libreta *Filosofía Lógica*.

D) Pág. 37. «Recorriendo estos cuadernillos y en ellos mis escritos de hace tres ó cuatro años suelo hallar largas invocaciones al pais vasco que era entonces mi manía, invocaciones en estilo semi-bíblico, semi-ossianico».

Los cuadernos en los cuales Unamuno ha dejado trazas de su patriotismo son los que escribió en la adolescencia, como el *CUADERNO PARA EL USO DE quien bien sepa usarlo*<sup>16</sup> de hacia 1880. Pero también en los primeros años universitarios Unamuno sigue ocupándose de su tierra de origen y acude a aquel patriotismo juvenil como respuesta al desánimo que sufría en la capital. Se puede suponer que Unamuno se aparta del mito vasco de la infancia cuando empieza a trabajar sobre su tesis doctoral, por lo tanto en 1883-1884. De hecho, a finales de 1882 el joven estudiante escribe «Al pie del árbol santo», donde habla del roble de Guernica, símbolo del País Vasco. Podemos colegir, por lo tanto, que la recopilación de la antología, tres o cuatro años después de las invocaciones al Euskadi, se sitúe en torno a 1886.

E) Pág. 37. «Recuerdo que entonces, á luego de mi primer viaje á Guernica, hará de esto unos dos años según creo, escribí una hinchada y altisonante invocación al Arbol de Guernica, copias de la cual corren entre mis amigos».

Nuestra hipótesis parece corroborada por esta referencia temporal: según el biógrafo Emilio Salcedo, Unamuno visita Guernica por primera vez en 1885 para ver a su novia Concepción Lizárraga<sup>17</sup>; si las palabras del escritor vasco corresponden a verdad, en 1887 (dos años después de la visita) nos encontramos en el

12. *Idem*, p. 33.

13. *Cuaderno v*, CMU, caja 63/4.

14. *Filosofía Lógica*, CMU, caja 68/12.

15. *Notas de filosofía*, CMU, caja 68/19.

16. *CUADERNO PARA EL USO DE quien bien sepa usarlo*, CMU, caja 63/4. Publicado en: UNAMUNO, Miguel de. *Escritos inéditos sobre Euskadi*, ed. de L. Robles, Bilbao: Ayuntamiento/Área de Cultura y Turismo, 1998, pp. 45-64.

17. SALCEDO, Emilio. *Vida de Don Miguel (Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda)*, 3.ª ed., Salamanca: Anthema, 1998, (1.ª ed., 1964).

momento de la transcripción de la libreta. Además, la invocación a la cual Unamuno se refiere es *¡Agur, arbola, bedeinkatube!*, poema en vascuence publicado en 1888 en la revista «Euskal-Erria»<sup>18</sup>. Unamuno afirma que copias de este poema circulan en esa época, aquella en que transcribió el florilegio, entre sus amigos: no tenemos bastantes elementos para valorar si éstas fueran manuscritas o impresas. Parece plausible, sin embargo, que la libreta se recopilara en torno a estos años.

F) Pág. 41. «Registrando papeles viejos dí hace días con estas notas escritas si la memoria no me engaña el último año que pasé en Madrid».

A continuación, Unamuno copia unas reflexiones sobre el amor propio, las relaciones entre hombre y mujer y, en particular, sus vínculos personales. Los textos escritos en Madrid son los más antiguos de la libreta; Unamuno se refiere claramente a éstos sólo en dos ocasiones, ésta y, como ya hemos visto, en la página 11. Pero solamente aquí Unamuno determina una fecha casi precisa (1883-1884): considerando el otro texto madrileño como contemporáneo de éste o, por lo menos, no demasiado lejano cronológicamente, y teniendo en cuenta que los textos más antiguos de la libreta son los que tienen tres o cuatro años de vida, el momento de la transcripción del cuaderno podría situarse en los años 1887-1888. Además, es interesante notar que el autor afirma no recordar perfectamente cuándo escribió el texto reproducido aquí: no es posible, por lo tanto, que el escritor copie la antología en un momento cercano a su último año pasado en Madrid. Por lo menos deberían haber pasado unos dos o tres años. Este dato nos permite adelantar de algunos años el *terminus post quem* del cuaderno, que inicialmente habíamos situado en 1884.

En resumen, los datos examinados nos permiten reducir el lapso de tiempo en que el autor recopila la antología: no nos encontramos entre junio de 1884 y octubre de 1891, sino entre, por lo menos, 1886 y octubre de 1891. Además, a través de las varias referencias temporales hemos podido individuar que la fecha más plausible para su datación se encuentra en el período comprendido entre 1886 y 1888.

La posibilidad de que la libreta se escribiese en dicha época y, por lo tanto, en un momento muy cercano a la redacción de *Filosofía Lógica*, resulta muy interesante. Así como *Filosofía Lógica* se presenta como una sinopsis de los pensamientos filosóficos del joven escritor, el cuaderno de las *Notas entre Bilbao y Madrid* se perfila como una antología, caracterizada por reflexiones y pensamientos íntimos y personales. Considerado el resultado provisional de su obra filosófica (recordemos que el proyecto inicial de *Filosofía Lógica* no fue respetado y la libreta se quedó *in fieri*), es posible que el escritor sintiese la necesidad de refugiarse en un ámbito más íntimo, más consagrado a la propia interioridad. En esta libreta, de

18. *o.c.* iv, pp. 185-186. Este canto apareció en la revista «Euskal-Erria» (xix, 1888, pp. 299-300).

hecho, Unamuno critica muy a menudo el racionalismo<sup>19</sup>, pero muchas veces encontramos palabras que contradicen sus ataques a la aprehensión meramente intelectual<sup>20</sup>. Estas continuas vacilaciones entre razón y fe, entre racionalismo y sentimentalismo, entre, en suma, «suelo» y «cielo»<sup>21</sup>, son indicativas de una situación de profunda crisis interior, probablemente causada por la incapacidad de llevar a término su proyecto filosófico hegeliano-positivista, por la frustración de sus ambiciones pero también, no debemos olvidarlo, por el amor de Concepción Lizárraga. El cuaderno podría ser considerado, pues, como una manifestación de la crisis interior del escritor, crisis aún más fuerte si la proyectamos sobre el ámbito del fracaso de *Filosofía Lógica*.

## 1.2. *Cotejo con Ver con los ojos*

Avalora nuestra conjetura sobre la datación de la libreta también el cotejo con *Ver con los ojos*, relato autobiográfico que cuenta la historia de Juan, joven que, tras regresar a su aldea después de los años universitarios en Madrid, se encuentra muy diferente de cómo era antes de esta experiencia. Muy taciturno, ama la soledad y siempre parece triste y ocupado en pensamientos sombríos, y sólo cuando logra ver el mundo con ojos diferentes, con los de Magdalena, abandona su pesimismo desesperante. Como sabemos, este cuento es la idealización del noviazgo del autor, quien atribuye a Juan aspectos caracteriales que le pertenecen y le presta parte de sus vivencias.

Ante todo la descripción del carácter del protagonista después de la experiencia madrileña es parecida a lo que dice Unamuno de sí mismo: Juan regresa de Madrid profundamente cambiado y se define principalmente como un joven taciturno, hosco y sombrío:

Si todos estaban alegres, si por ser domingo bailoteaba en el pecho de las muchachas el corazón con más gana y alborozo, si cantaban los pájaros y estaba azul el cielo y verde el campo, ¿por qué sólo el pobre Juan estaba triste? Porque Juan había sido alegre, bullicioso e infatigable jugueteón; porque a Juan nadie le conocía desgracia y sí abundantes dones del buen Dios, ¿no tenía acaso padres de que enorgullecere, hermanos de que regocijarse, no escasa fortuna y deseos cumplidos? Desde

19. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 5: «La ciencia más grande es la del querer, y sabe más quien mejor sabe querer».

20. *Idem*, pp. 29-30: «¡Vivir en sí y para sí, qué hermoso! [...] El hombre solo va á todas partes expedito y libre, y puede alzar su vuelo porque no lleva peso sobre sí. Kant no hubiera sido quien fué y tantos otros así si un dogal al cuello le hubiera atado al mundo».

21. *Idem*, p. 31: «La ciencia y la ambición y la gloria son compañeras frías, secas, sin alma ni vida, que no saben reír cuando reímos ni enjugarnos las lágrimas cuando lloramos. ¡Cuántas veces en mis paseos he sostenido conmigo mismo esta lucha y he sentido el dolor del peso y el no menor de las ansias de que me broten alas! Alas y ancla no puede ser me decía a mí mismo; yo quiero llegar al cielo pero me es triste dejar el suelo, aquello será hermosísimo, pero esto es tan hermoso!»

que había vuelto de la capital en que cursó sus estudios mayores, Juan vivía taciturno, huía todo comercio con los hombres y hasta con los animales, buscaba la soledad y evitaba el trato<sup>22</sup>.

Unamuno, de la misma manera, afirma en la libreta: «Siempre el [*sic*] tenido el caracter serio, grave y poco bullicioso, gusto más de las alegrías íntimas y serenas que de la bulla y el revoltijo»<sup>23</sup>, y en otro pasaje, recordando su adolescencia y su participación en las «seisenas» de la Congregación de S. Luis confiesa: «recuerdo que en aquel tiempo fué cuando más se acentró [*sic*] mi caracter en lo que tiene de taciturno y pensativo»<sup>24</sup>. Además, se queja de que frecuentemente le considerasen «raro» a causa de sus rasgos caracteriales («Me llaman raro... ¡raro! qué querrá decir esto?»<sup>25</sup>).

Volviendo al cuento, también a Juan los aldeanos le juzgaban «extraño» por sus dichos amargos y oscuros. El médico de la aldea se ríe de las «tristezas teóricas»<sup>26</sup> del joven y esta misma expresión la utiliza Unamuno también en el manuscrito («Llevo siempre conmigo tristeza pero son tristezas de libro, puramente teóricas»<sup>27</sup>). Y, como podemos leer en el cuaderno, la respuesta del escritor a la incompreensión de los demás<sup>28</sup> es recogerse en sí mismo, cobijarse en el fondo de su alma, «en la soledad de [*su*] espíritu á donde si no baja un rayo de luz baja al menos una ráfaga de amor»<sup>29</sup>, y abandonar el mundo. El joven Unamuno intenta buscar una alternativa a la muchedumbre fría que le rodea y la encuentra en los libros. De la misma manera Juan se aleja de los aldeanos y busca consuelo en sus lecturas, como se refleja en el cuento: «Juan se encerraba a solas larguísimas horas y leía y releía y volvía a releer»<sup>30</sup>.

Otra temática muy importante es la del contraste aldea-ciudad, representada en un primer momento por la distancia entre los pensamientos de los «cándidos aldeanos»<sup>31</sup> y aquellos de Juan: las intervenciones del joven, de hecho, están teñidas «no con el verde de los campos de su aldea, sino con el triste color de las callejuelas de la capital»<sup>32</sup>. Y Unamuno paralelamente confiesa en el cuaderno: «Yo todo lo veo como las calles, oscuro, duro, inflexible y seco»<sup>33</sup>. Esta oposición, sólo delineada en *Ver con los ojos*, se hace más angustiosa en el cuaderno, donde el escritor afirma con pena:

22. UNAMUNO, Miguel de. *Ver con los ojos*, en o.c. II, p. 763.

23. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 34.

24. *Idem*, p. 40.

25. *Idem*, p. 3.

26. o.c. II, p. 764.

27. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 35.

28. *Idem*, p. 9: «Y luego me llaman puritano, hipócrita, bobo, espíritu seco, alma insensible».

29. *Idem*, pp. 2-3.

30. o.c. II, p. 764.

31. *Ibidem*.

32. *Idem*, pp. 763-764.

33. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 34.



Muchos han nacido en una aldea, se han criado en el campo, entre árboles frondosos y un ambiente fresco, viendo á todas horas el azul del cielo, ellos saben de memoria como cantan los pájaros y todo lo ven fresco, flexible y verde. Yo he nacido en un pueblo, y un pueblo comercial, fórmula y nada más, me he criado entre calles oyendo á todas horas la voz del hombre y casi nunca la de la naturaleza<sup>34</sup>.

La imagen de la aldea parece encarnarse en Magdalena, depositaria de todos los valores del campo y destinada, ya desde su nacimiento, a representar el estrecho vínculo del hombre con su tierra: se afirma que, cuando la muchacha nació, «era un día de cielo azul y campo verde y [...] el viento tibio agitaba los racimos al compás que la niña sus manecitas»<sup>35</sup>. La muchacha parece ser todo uno con la naturaleza y, por lo tanto, con su aldea.

Debemos recordar la importancia que Unamuno atribuye al concepto de aldea en sus obras. La aldea siempre se contrapone a la ciudad y guarda valores que en ésta se han perdido desde hace tiempo. La aldea es el lugar de la «intrahistoria», concepto que se presentará frecuentemente en textos sucesivos del escritor, pero, tanto en *Ver con los ojos* como en las *Notas entre Bilbao y Madrid*, hallamos los primeros esbozos de esta teoría.

Para centrarnos ahora en el carácter de Juan y en sus pensamientos, podemos examinar el pasaje del cuento en que se transcriben algunas de sus reflexiones. Encontramos elucubraciones muy parecidas a aquellas insertadas en el cuadernillo.

Juan escribe por ejemplo:

La vida es un monstruo que se devora: sufre al sentirse devorada y goza al devorar. Los placeres se olvidan luego, persisten los dolores amargando la vida. Mañana, cuando esté más sereno el día, más claro el cielo y más tibio el aire, se extinguirá la lámpara, y perdidos en nuevas combinaciones rodarán los elementos de la conciencia. Dices, ¡ya viene!, ¡ya viene!; y cuando extiendes los brazos vuelves la frente mustia y exclamarás: ¡es tarde, ya pasó!<sup>36</sup>

Unamuno utiliza casi las mismas palabras para reflexionar sobre el transcurrir del tiempo y su celeridad entre las esperanzas y los recuerdos:

Vamos del recuerdo á la esperanza. ¿Cuando se convierten las esperanzas en realidades? me preguntaban en cierta ocasión. En realidades no, contesté, se convertirán en recuerdos. Diremos: «Ya llega! Ya llega! Aquí están!» tenderemos las manos para cogerlas y volveremos la vista diciendo con amarga dulzura: «¡dulces recuerdos, qué pronto pasa el tiempo! Tardo para venir, pronto para pasar»<sup>37</sup>.

34. *Ibidem*.

35. o.c. II, p. 765.

36. *Idem*, p. 766.

37. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 19.

En el «olvidado papel»<sup>38</sup> a que nos estamos refiriendo, una especie de compendio de sus pensamientos melancólicos, Juan exclama: «¡Triste del alma que camina sola! Y ¿dónde encontrar un alma hermana?»<sup>39</sup>. Esta exclamación se presenta también en el cuaderno: «¡pobre del alma que camina sola!»<sup>40</sup>. Unamuno añade aquí: «No hay cosa más triste que devorar en silencio nuestros pesares y alimentarnos de nuestro propio espíritu sin tener un corazón gemelo con quien partir el fuego que en el nuestro arde»<sup>41</sup>. «Corazón gemelo» y «alma hermana»: el concepto es, en definitiva, el mismo.

Además, entre los pensamientos lúgubres de Juan sobresale una reflexión sobre el fluir del tiempo: «Da vueltas el mundo y al año vuelve al punto en que partió, siempre en torno del sol [...], ver todos los días salir el sol para hundirse, y hundirse para volver a salir»<sup>42</sup>. El cuaderno sintetiza esta consideración en la frase: «¡Con que lentitud voltea la rueda y siempre lo mismo y vuelta a rodear!»<sup>43</sup>.

Luego Juan prevé que su vida futura va a ser muy desafortunada: «Tú sufrirás, y cuando hayas acabado de sufrir volverás a sufrir de nuevo»<sup>44</sup>; también Unamuno tiene que enfrentarse con una voz interior «chillona» que le dice: «Tú serás muy desgraciado»<sup>45</sup>. Y así como Juan necesita «consuelos»<sup>46</sup>, Unamuno se percata del hecho de que su propensión a ver todo negro quizá se deba a su profunda soledad («Pero si encuentro amor, si puedo reclinar mi cabeza en su pecho y dormirme pensando en Dios, entonces todos los dolores se trocarán en alimento dulce para mi alma, entonces viviré feliz»<sup>47</sup>).

Llegamos, por último, a la imagen de Magdalena (Concepción) que con sus ojos luminosos anula todas las tristezas librescas de Juan (Unamuno). «Los ojos de Magdalena habían convertido el detestable mundo en un paraíso y ahogado el monstruo de la vida que le divorcaba»<sup>48</sup>; y el escritor añade una aclaración de gran importancia: «no eran los ojos [...], era el alma de la muchacha, en que Dios había puesto su santa alegría, los colores más claros y los perfumes más suaves»<sup>49</sup>. Los ojos de Concepción desfilan frecuentemente por las páginas del cuaderno y parecen acompañar siempre al escritor, sobre todo cuando sufre por la lejanía de la amada:

38. o.c. II, p. 766.

39. *Ibidem*.

40. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 2.

41. *Ibidem*.

42. o.c. II, p. 766.

43. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 19.

44. o.c., II, p. 766.

45. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 6.

46. o.c. II, p. 766.

47. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 6.

48. o.c. II, p. 768.

49. *Ibidem*.

¡Como padecí cuando se marchó, Dios mío, cuanto padecí! Los primeros días sentía en la garganta como si me hubieran echado un dogal al cuello, el dolor se fatigó después de tanto aguijonearme, inclinó su cabeza en el regazo de la alegría y se quedaron ambos abrazados durmiendo en el fondo de mi alma. [...] Todo brilla más limpio desde lejos [...]. Ofusca el corazón la mirada de unos ojos llenos de vida, pero desde lejos brillan hermosos, como la luna á través del follage. Cuando estaba aquí yo corría como loco de un lado para otro para dar gusto á estos ojos pecadores, ¿estará aquí? ¿estará allí? ¿estará en el otro lado? Y rodaba como una bola de un sitio á otro. Hoy la encuentro en todas partes, y mejor en las más solitarias, aquí, allí y en el otro lado, donde quiera que voy, y si cierro los ojos veo los suyos que me miran desde el fondo de la oscuridad; ayer dormitando en Elejabarri la ví en la luna cuando caía la tarde<sup>50</sup>.

En definitiva, la comparación entre *Ver con los ojos* y las *Notas entre Bilbao y Madrid* corrobora que la libreta se escribió posiblemente en un lapso temporal no muy lejano de la redacción del relato publicado en 1886.

## 2. COTEJO ENTRE LAS DOS VERSIONES DE *LA CARTA DEL DIFUNTO* INSERTADAS EN EL CUADERNO XVII Y EN LAS *NOTAS ENTRE BILBAO Y MADRID*

El examen de las didascalías temporales que figuran en las *Notas entre Bilbao y Madrid* nos permite afirmar que este autógrafo es sucesivo al *Cuaderno XVII*. También el análisis de los dos textos avalora nuestra tesis: de hecho, en la versión insertada en el *Cuaderno XVII* figuran numerosas tachaduras y deturpaciones; en cambio en las *Notas entre Bilbao y Madrid* el texto no presenta ninguna corrección. Además, en este segundo manuscrito, Unamuno incluye pasajes que en el primero no aparecen, lo cual nos sugiere que el autor, a la hora de recopilar el cuento en el cuaderno de las *Notas entre Bilbao y Madrid*, ha decidido perfeccionarlo.

Las añadiduras atañen principalmente a la prosopografía de Juana y la carta de Jorge; transcribo aquí algunos de estos fragmentos, cotejándolos con el texto del *Cuaderno XVII*. Si en la descripción del *Cuaderno XVII* Juana es simplemente «una joven sencilla y natural»<sup>51</sup>, en las *Notas entre Bilbao y Madrid* ella es también: «de carne y hueso, no de azabache, ni alabastro, ni rosa ni ninguna de esas sandeces que dicen los malos poetas»<sup>52</sup>. El concepto de «poeta malo» vuelve a aflorar en una adición sucesiva: cuando describe los últimos días de vida de Jorge y su gusto por la escritura, Unamuno afirma en el *Cuaderno XVII*: «escribió más que 123 escribanos de autos en cuatro años»<sup>53</sup>; en cambio en las *Notas entre Bilbao y Madrid* este pasaje se convierte en: «en cuatro días escribió más que un poeta en una noche de insomnio,

50. *Notas entre Bilbao y Madrid*, pp. 18-19

51. *Cuaderno XVII*, p. 72.

52. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 69.

53. *Cuaderno XVII*, p. 74.

un poeta malo se entiende, ó ciento veintitres (123) escribanos en dos años, dos meses, dos días, dos horas y dos minutos»<sup>54</sup>. Y cuando habla del sufrimiento de Juana escribe en las dos redacciones: «el Señor la tenía reservada para nuevos destinos»<sup>55</sup>, pero en las *Notas entre Bilbao y Madrid* añade «como dicen los escritores chirlés»<sup>56</sup>. En las *Notas entre Bilbao y Madrid*, pues, el escritor desarrolla la isotopía semántica del «poeta malo» (sería, en definitiva, una suerte de *amplificatio*).

Los añadidos en la carta de Jorge parecen responder a la voluntad de conseguir un impacto emocional muy fuerte, utilizando para ello un lenguaje aún más patético que el del *Cuaderno xvii*. Por ejemplo, Unamuno agrega: «¡Que fría [*sic*] hace en la tumba! ¡Si tan siquiera un beso tuyo pudiera calentarme un poquito! Pero hago mal en pensar tal cosa, tus besos pertenecen á otro, y yo, aunque difunto, no quiero arrebatár á nadie lo que es suyo»<sup>57</sup>.

Otras añadiduras afectan a la relación narrador-narratario: Unamuno, en esta segunda versión del cuento, intenta crear un legamen más estrecho con su lector, dirigiéndose a él con un lenguaje coloquial; por ejemplo, después de la descripción de Jorge sustituye «todo lector discreto sabe ya quien era mi Jorge»<sup>58</sup> por la fórmula más cercana al lenguaje hablado: «todo lector discreto sabe ya que clase de pájaro era mi Jorge»<sup>59</sup>. Y como comentario sobre la muerte del joven, Unamuno escribe: «¡Vaya una manera de empezar un cuento! Matando al novio. ¿Pues qué? ¿Los novios acaso no se mueren?»<sup>60</sup>.

Al trasladar el cuento en las *Notas entre Bilbao y Madrid*, el autor vasco transcribe el texto por entero, alejándose de la primera redacción sólo en algunos breves pasajes. Dejando de lado el análisis de las discrepancias entre los dos textos debidas a inversiones de palabras, cambios gramaticales y sustituciones de un vocablo por otro, juzgo oportuno fijar nuestra atención sobre una de las pocas supresiones hechas durante la transcripción del texto. En la versión del *Cuaderno xvii* figura esta frase: «Jorge quiso á Juana y fue querido por Juana que quería á Emilio el cual quería á Juana. Este argumento se llama *sorites*»<sup>61</sup>. Este período es el que el escritor omite en el momento de copiar el relato en el cuaderno de las *Notas entre Bilbao y Madrid*. Unamuno se refiere aquí a un famoso género de sofisma, el *sorites*; en mi opinión es relevante el hecho de que decida eliminar este fragmento en las *Notas entre Bilbao y Madrid*: como ya hemos dicho, en esta segunda versión el autor intenta utilizar un lenguaje más coloquial y una alusión tan culta chocaría con este propósito. Además, considerando que, según nuestra opinión, la libreta

54. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 71.

55. *Cuaderno xvii*, p. 74; *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 72.

56. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 72.

57. *Idem*, p. 74.

58. *Cuaderno xvii*, p. 73.

59. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 71.

60. *Idem*, p. 72.

61. *Cuaderno xvii*, p. 75.

se escribió para Concepción Lizárraga, una referencia filosófica tan erudita quedaría fuera de su alcance. Por esto se puede suponer que Unamuno haya eliminado dicho período. Parece corroborar esta conjetura el hecho de que en la versión del cuaderno titulado *Cuentos*, la que publicó García Blanco en *Obras Completas*, esta cláusula vuelva a aparecer: por tanto, en esta redacción, sin duda sucesiva respecto a las versiones de los cuadernos juveniles, el escritor reintegra nuevamente la alusión al sorites.

El análisis de las tachaduras que figuran en el primer autógrafo nos proporciona más indicios para confirmar la hipótesis de que la versión del cuento del *Cuaderno XVII* es anterior a aquella de las *Notas entre Bilbao y Madrid*. Particularmente significativas resultan las sustituciones de palabras realizadas por el escritor: las lecciones que sustituyen otras tachadas en el *Cuaderno XVII* aparecerán en el mismo renglón en las *Notas entre Bilbao y Madrid*.

Cotejemos las dos versiones<sup>62</sup>:

(1) «Era Juan[a] una joven sencilla y natural, positivamente idealista, que se levantaba á las 6, tomaba chocolate, iba á misa, volvía de misa, hacía la cama y se ponía á trabajar, que leía el Año cristiano y que creía a pies juntillas todo cuanto enseña >la santa< nuestra Santa madre la iglesia católica, apostólica romana aunque es verdad que ella ignoraba la mitad de lo que enseña, y creía también otras muchas cosas que >la iglesia< nuestra santa madre etc no enseña», *Cuaderno XVII*, p. 72.

«Era Juana una joven sencilla y natural, de carne y hueso, no de azabache, ni alabastro, ni rosa ni ninguna de esas sandeces que dicen los malos poetas, positivamente idealista, tomaba chocolate levantándose á las seis (de la mañana) iba á misa, volvía de misa, hacía la cama y se ponía á trabajar. Leí [sic] el Año Cristiano y como buena cristiana que era creía á piés juntillas todo cuanto cree y enseña nuestra Santa Madre la Iglesia católica, apostólica y romana aunque ella ignoraba la mitad de lo que enseña y cree nuestra Santa Madre etc, y creía también otras muchas cosas que nuestra Santa Madre etc ni cree ni enseña», *Notas entre Bilbao y Madrid*, pp. 69-70.

Como se ve, en la primera versión Unamuno tacha «la santa» y continúa la frase con «nuestra Santa madre»; en la segunda encontramos la lección correcta: «nuestra Santa Madre». Además, en la primera redacción el escritor prescinde de «la iglesia» y continúa con «Nuestra santa madre»; en la segunda escribe: «nuestra Santa Madre».

62. Para la transcripción de los pasajes analizados he empleado los siguientes signos diacríticos:

> < tachadura del autor

[ ] añadidura del autor en la misma línea de escritura

<sup>sup</sup>[ ] añadidura del autor en la línea superior

\* introduce una lección sustitutiva escrita por encima de otra lección tachada

En el caso de una lección que sustituye otra tachada en la línea de escritura aparece antes la lección elegida precedida por el signo \*, y luego la lección tachada entre los signos > <.

(2) «Tenía sus puntas y ribetes de idealista y sus trencillas de mística bordeando \*un >su< fondo de positivista á carta cabal», *Cuaderno xvii*, p. 72.

«Tenía sus puntas y ribetes de idealista y sus trencillas de mística bordeando un fondo positivista á carta cabal», *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 70.

Esta tachadura con sustitución es aún más significativa: Unamuno, en la primera versión, sustituye el posesivo «su» con el artículo «un», escrito en la interlínea superior. En la segunda versión acoge directamente la lección substitutiva.

(3) «Y basta de datos psicológicos, que sin con ellos el lector no se ha formado idea de mi Juana hasta >la un< el tuetano de sus huesos es el tal lector un lector que mejor hará suspender aquí su>s< lectura y dedicarse á comer pucha», *Cuaderno xvii*, p. 72-73.

«Y basta de datos psicológicos que sin con ellos el lector no se han formado idea de mi Juana hasta el tuétano de sus huesos, es el tal lector un lector que mejor hará suspender la lectura y dedicarse á comer pucha», *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 70.

En la primera versión Unamuno corrige «la un» y escribe «el tuetano»; en la segunda aparece la lección correcta: «el tuétano».

(4) «Emilio pidió Juana <sup>sup</sup>[á] su familia, y esta y su familia se la concedieron», *Cuaderno xvii*, p. 75.

«Emilio pidió Juana á su familia y esta y su familia se la concedieron», *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 72.

En la primera versión añade en la interlínea superior «á» antes de «su familia»; en la segunda redacción aparece «á su familia».

(5) «La víspera de la boda Juana se hartó de \*rezar >rezo<», *Cuaderno xvii*, p. 75.

«La víspera de la boda Juana se hartó de rezar», *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 73.

Unamuno sustituye «rezo» por «rezar», escrito en la interlínea superior, en la primera versión; en la segunda el escritor copia la lección correcta «rezar».

(6) «Cuando leas esta carta creerás ver la >manera< mano descarnada y >hue< huesosa de mi cadaver», *Cuaderno xvii*, p. 77.

«Cuando leas esta carta creerás ver la mano descarnada y huesosa de mi cadaver», *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 74.

En la primera edición escribe «manera», tacha la palabra y continúa con «mano», en la segunda versión aparece «mano».<sup>63</sup>

(7) «Cuando te halles en las horas de mayor deleite no olvides que yo duermo lleno de frío y con la cabeza >apoy< de hueso apoyada en almohada de piedra», *Cuaderno xvii*, p. 78.

63. Además, en el *Cuaderno xvii* escribe «hue» a final de línea con la intención de continuar la palabra en el renglón siguiente; decide tachar «hue» y escribir la palabra entera en la línea sucesiva.

«Cuando te halles en las horas de mayor dicha no olvides que yo duermo, lleno de frío y con la cabeza de hueso vacío apoyada en almohada de piedra», *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 76.

En la primera versión Unamuno escribe «con la cabeza», tacha «apoy» y continúa con las palabras «de hueso», sólo después escribe «apoyada». En la segunda acoge la lección «la cabeza de hueso», añade «vacío» y sólo después escribe «apoyada».

(8) «Los convidados se >des< fueron á sus casas cariacontecidos», *Cuaderno XVII*, p. 79.

«Los convidados se fueron á sus casas cariacontecidos», *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 76.

En la primera versión escribe «los convidados se», tacha «des» y continúa con «fueron»; en la segunda aparece «los convidados se fueron».

Este somero análisis nos lleva a afirmar con toda seguridad que la versión del cuento que encontramos en las *Notas entre Bilbao y Madrid* es posterior a la del *Cuaderno XVII*.

### 3. LA TERCERA VERSIÓN DEL RELATO

La tercera versión del relato aparece en un cuaderno sin fecha titulado *Cuentos*, y se presenta como una copia pasada a limpio, puesto que no hay tachaduras ni correcciones de ningún tipo. Hemos supuesto que este tercer autógrafo se redactó sucesivamente respecto a los dos que ya hemos analizado: el cotejo de las tres redacciones confirma esta hipótesis. De hecho:

1) En esta tercera versión el escritor acoge las correcciones y sustituciones hechas en el *Cuaderno XVII*, que ya había aceptado en la segunda redacción.

2) En los pasajes en que hay discrepancias entre el texto de la segunda redacción y el de la primera (diferente construcción de la frase, sustitución o inversión de palabras), Unamuno, en la tercera copia autógrafa, sigue la primera versión; por ejemplo, en la descripción de las costumbres de Juana Unamuno escribe en la tercera versión: «se levantaba á las 6, tomaba chocolate, iba á misa, volvía de misa, hacía la cama y se ponía á trabajar»<sup>64</sup>, utilizando las mismas palabras del *Cuaderno XVII*<sup>65</sup>; en cambio en las *Notas entre Bilbao y Madrid* encontramos: «tomaba chocolate levantándose á las seis (de la mañana) iba á misa, volvía de misa, hacía la cama y se ponía á trabajar»<sup>66</sup>.

Otro ejemplo en que el autor sigue la primera redacción, y no la segunda, es la descripción de las bodas: en la versión que se publicaría en *Obras Completas* se

64. *Cuentos*, pp. 46-47.

65. *Cuaderno XVII*, p. 72.

66. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 69.

lee: «Les casó el cura en la iglesia y se fueron con los parientes y convidados que sólo deseaban zambullir á la salud de los novios como si la felicidad futura (como quien dice lo absoluto relativo) de estos consistiera en la panza de sus parientes y allegados»<sup>67</sup>; en el *Cuaderno xvii*<sup>68</sup> constan las mismas palabras (con estas mínimas diferencias: «zampar» en lugar de «zambullir», «tuviera que ver algo con» en vez de «consistiera» y la anástrofe «lo absoluto relativo como quien dice» en vez de «como quien dice lo absoluto relativo»); en cambio, en las *Notas entre Bilbao y Madrid* se describe el momento de las nupcias de esta manera:

Hay disputa entre los cronistas que se ocuparon de esta verosímil historia si se casaron ellos ó les casó el cura [sic]. Para el caso es lo mismo. Se casaron con ayuda y por mediación del cura, y después se fueron con los parientes y convidados que sólo deseaban zampar á la salud de los novios como si la felicidad futura (y tan futura!) de estos tuviera que ver algo con la panza de sus parientes y allegados<sup>69</sup>.

También en la carta de Jorge el autor sigue la traza del *Cuaderno xvii*<sup>70</sup>; en el cuaderno titulado *Cuentos* leemos: «Yo me morí y tú vives, yo te quise y tú quieres [en el *Cuaderno xvii* utiliza, en vez del verbo “querer”, el verbo “amar”], no á la sombra de Jorge sino á otro... no sé á quien»<sup>71</sup>. En las *Notas entre Bilbao y Madrid* el autor había escrito: «Yo me morí y tú no, yo te quise, tú me quisiste etc, etc; lo demás sabes mejor que yo»<sup>72</sup>.

3) El texto de la tercera redacción no presenta, en general, las añadiduras que Unamuno había insertado en la segunda, ni por lo que afecta a simples palabras. Sólo una de las adiciones de las *Notas entre Bilbao y Madrid* aparece en la tercera versión del cuento. Se trata de un pasaje de la carta de Jorge, que nos permite aclarar la compleja relación entre los tres autógrafos. En el *Cuaderno xvii* se lee: «Piensa también que yo que te quise estoy muerto y tú que me quisiste estás viva, y verás, verás lo que te ocurre»<sup>73</sup>. En las *Notas entre Bilbao y Madrid* el fragmento se transforma de esta manera: «Piensa también que yo que te quise estoy muerto y tú que me quisiste estás viva y que así como los novios se mueren se pueden morir los maridos»<sup>74</sup>. Y, por último, en los *Cuentos*, la frase llega a ser: «Piensa también á menudo que como mueren los amantes pueden morir los maridos»<sup>75</sup>, donde se mantiene sólo la segunda parte del período.

67. *Cuentos*, p. 53.

68. *Cuaderno xvii*, p. 76.

69. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 73.

70. *Cuaderno xvii*, p. 77.

71. *Cuentos*, p. 56.

72. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 74.

73. *Cuaderno xvii*, p. 78.

74. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 75.

75. *Cuentos*, p. 58.



Además, el autor en la tercera versión del relato acepta unas sustituciones de palabras que había realizado en la segunda redacción; por ejemplo, en el texto del *Cuaderno xvii* al hablar de la enfermedad de Juana se lee: «pasó en la cama unos días en los brazos ardorosos de la fiebre»<sup>76</sup>. En las *Notas entre Bilbao y Madrid* encontramos: «pasó en cama unos días en los ardientes brazos de la fiebre»<sup>77</sup>; en *Cuentos*, Unamuno sigue el orden sintáctico de la primera versión, pero en vez de «ardorosos» utiliza el sinónimo «ardientes», que figura en el segundo autógrafo: «pasó en la cama unos días en los brazos ardientes de la fiebre»<sup>78</sup>.

Al final del cuento, Unamuno escribe en el texto del *Cuaderno xvii*: «Y como no quiero hacer un cuento horrorífico no sigo»<sup>79</sup>; utiliza las mismas palabras en las *Notas entre Bilbao y Madrid*, pero sustituye la palabra «horrorífico» con «terrorífico»<sup>80</sup>; en la tercera redacción refina la frase, pero acepta la variante insertada en las *Notas entre Bilbao y Madrid*: «No prosigo en esto, porque no trato de hacer un cuento terrorífico»<sup>81</sup>.

También a la hora de describir la vida de Juana después de las bodas y, en particular, su profunda aversión a los libros que Jorge le había aconsejado, el autor, al recopilar el relato en el cuaderno titulado *Cuentos*, acepta el sinónimo utilizado en la segunda versión y no la palabra presente en la primera. A este propósito se lee en los *Cuentos*: «le parecían libros escritos por el mismísimo demonio»<sup>82</sup>; Unamuno utiliza aquí las mismas palabras del texto de las *Notas entre Bilbao y Madrid*<sup>83</sup>; en el *Cuaderno xvii*, en cambio, escribe: «le parecían libros escritos por el demonio mismo»<sup>84</sup>.

Este somero análisis nos permite afirmar que la versión copiada en el cuadernillo de los *Cuentos* deriva de la primera redacción, la del *Cuaderno xvii*, pero «contaminada», por así decir, por el texto de las *Notas entre Bilbao y Madrid*. A la hora de copiar el relato en el cuaderno de los *Cuentos*, el escritor decide seguir la versión primitiva, pero teniendo en cuenta también la segunda redacción de las *Notas entre Bilbao y Madrid* y, cuando lo juzga oportuno, no tiene ningún reparo en cambiar el texto original insertando lecciones de este otro autógrafo.

4) Los pasajes eliminados en la segunda versión vuelven a aparecer en la tercera, en particular ya hemos fijado nuestra atención sobre la referencia al sorites, omisa

76. *Cuaderno xvii*, p. 74.

77. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 72.

78. *Cuentos*, p. 51.

79. *Cuaderno xvii*, p. 79.

80. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 76.

81. *Cuentos*, p. 60.

82. *Idem*, p. 62.

83. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 77.

84. *Cuaderno xvii*, p. 80.

en las *Notas entre Bilbao y Madrid* y reincorporada en el texto publicado sucesivamente en las *Obras Completas*.

5) La versión del relato que figura en el cuaderno titulado *Cuentos* no presenta particulares añadiduras; encontramos sólo sustituciones de palabras o cambios gramaticales, que parecen responder a la voluntad de perfeccionar el estilo.

En resumen, el cuento existe en tres versiones diferentes escritas según el siguiente orden cronológico: i) el texto que aparece en el *Cuaderno xvii*; ii) la versión de las *Notas entre Bilbao y Madrid*; iii) la redacción insertada en la libreta de los *Cuentos* (y publicada sucesivamente en *Obras Completas*).

Como hemos visto la primera versión y la segunda se presentan como unos borradores del cuento: la redacción incluida en el *Cuaderno xvii* se caracteriza por la presencia de muchas correcciones y tachaduras; la segunda ya tiene un carácter menos provisional: el autor sigue el texto del *Cuaderno xvii*, enriqueciéndolo y añadiendo pasajes que conciernen, en particular, a las descripciones de los personajes y al aspecto «patético» de la historia. En esta segunda versión, además, el autor parece preocuparse por la posible recepción del cuento por parte de su lector, previniendo eventuales críticas (por ejemplo, como ya hemos visto, insertando la frase: «¡Vaya una manera de empezar un cuento! Matando al novio»<sup>85</sup>) y eliminando pasajes que podrían resultar complejos (como la alusión al sorites) o que contrarían con el lenguaje coloquial.

La tercera versión se presenta como un texto definitivo, quizás preparado para la publicación (aunque no tengamos elementos para comprobar esta hipótesis), que sigue sustancialmente el texto de la primera redacción. Unamuno no se limita aquí, sin embargo, a trasladar simplemente el texto del primer autógrafo, ya que en algunos casos, como hemos visto, incluye pasajes y variantes que proceden de la versión documentada en las *Notas entre Bilbao y Madrid*.

85. *Notas entre Bilbao y Madrid*, p. 72.

APÉNDICE. Transcripción de la versión de *La carta del difunto* insertada en las *Notas entre Bilbao y Madrid*\*

La carta del difunto.

(Cuento)

Jorge y Juana se querían mucho y se querían desde muy niños. Yo, que no me precio de saber describir el amor, paso por alto tales cosillas y aseguro formalmente al lector de este verosímil cuento que se querían tanto y tan bien como pueden y saben y quieren quererse (y aún deben) un joven y<sup>a</sup> una joven rayanos en los 20 años cuando bien se quieren.

Era Juana una joven sencilla y natural, de carne y hueso, no de azabache, ni alabastro, ni rosa ni ninguna de esas sandeces que dicen los malos poetas, positivamente idealista, tomaba chocolate levantándose á las seis (de la mañana) iba á misa, volvía de misa, hacía la cama<sup>b</sup> y se ponía á trabajar.

Leía<sup>c</sup> el Año Cristiano y como buena cristiana que era creía á piés juntillas todo cuanto cree y enseña nuestra Santa Madre la Iglesia católica, apostólica y romana aunque ella ignoraba la mitad de lo que enseña y cree nuestra Santa Madre etc., y creía también otras muchas cosas que nuestra Santa Madre etc ni cree ni enseña, v.gr. que de los matrimonios entre parientes nacen hijos sordos, que los judíos son feos, etc, etc. Tenía sus puntas y ribetes de idealista y sus trencillas de mística bordeando un fondo positivista á carta cabal. Rezaba mucho y dormía más, creía querer á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí misma y en realidad se quería á sí misma sobre todo y á su novio como á Dios.

Y basta de datos psicológicos que si<sup>d</sup> con ellos el lector no se ha<sup>e</sup> formado idea de mi Juana hasta el tuétano de sus huesos, es el tal lector un lector que mejor hará [sic] suspender la lectura y dedicarse á comer pucha.

Jorge era otro que tal. Genio alegre y sombrío, fantástico y franco, idealista y práctico, que vivía en verso y soñaba en prosa. Cuando el más vigoroso Sol hacía

\* En la transcripción del texto del relato he optado por reproducir fielmente la puntuación original y por no modificar la acentuación: he conservado los acentos que llevan los monosílabos, conforme a las reglas ortográficas de la época, y no he corregido las palabras que no están tildadas por descuido del autor. La enmendación del manuscrito se ha limitado a aquellos casos de *lapsus calami* para los cuales la posible corrección era evidente; estas enmiendas se han indicado en negrita a lo largo del texto.

- a. La y se ha escrito sobre un signo ilegible.
- b. La c de *cama* se ha escrito sobre una probable r.
- c. Unamuno escribe «Leí».
- d. En el manuscrito se lee «sin».
- e. En el manuscrito se lee «han».

tiernas cosquillas á la madre Tierra él se estaba metidito en su casa, en un cuarto sombrío y húmedo pasando el tiempo, y cuando la lluvia más torrencial abrazaba los campos, envuelto en un ancho impermeable recorría solo y á pié los montes. Todo lector discreto sabe ya que clase de pájaro era mi Jorge.

Jorge y Juana se querían mucho, se querían porque sí, pero no para que sí.

Aseguro á mis lectoras, si alguna tiene este cuento, que Juana quería á Jorge más, mucho más, que cada una de ellas quiere á su novio.

Jorge enfermó del pecho; el médico en cuanto oyó los truenos dijo que la tempestad estaba encima y lo aseguró cuando vió los rayos y se sintió empapado en lluvia torrencial. Jorge se moría como si tal cosa.

Días antes de su muerte tuvo el humor extraño, á despecho de su familia y contra sus consejos, de pasarse escribiendo las horas muertas y es fama que en cuatro días escribió más que un poeta en una noche de insomnio, un poeta malo se entiende, ó ciento veintitres (123) escribanos en dos años, dos meses, dos días, dos horas y dos minutos.

Y se murió sin que su muerte tuviera nada de diferente comparada con las demás muertes.

¡Vaya una manera de empezar un cuento! Matando al novio. ¿Pues qué? ¿Los novios acaso no se mueren?

---

Cuando Juana supo la muerte de Jorge creyó que se moría también, pero no murió, «el Señor la tenía reservada para nuevos destinos», como dicen los escritores chirles.

No murió, pero sí pasó en cama unos días en los ardientes brazos de la fiebre. El doctor Tiempo la curó admirablemente sin potingues ni emplastos.

Juana sanó y poquito á poco fué recobrando sus antiguos colores.

---

Estos puntos suspensivos quieren decir que han pasado ya dos años.

Juana tenía un nuevo novio, Emilio.

Aseguro formalmente que Juana y Emilio se querían mucho, se querían tanto como se habían querido Jorge y Juana.

Pero Emilio no se murió, ni Juana tampoco; Jorge ya estaba muerto.

Emilio pidió Juana á su familia y esta y su familia se la concedieron y se arregló la boda para el día 5 de Junio del año de gracia x-x.

Llegó el 5 de Junio jadeante pisando los talones al 4 de Junio.

La víspera de la boda Juana se hartó de rezar y en el hermoso horizonte de sus venideras dichas veía de tiempo en tiempo la triste sombra de sus viejas memorias.

«¡Pobre Jorge!» murmuraba. Y era la pura verdad, ¡pobrecillo!

Hay disputa entre los cronistas que se ocuparon de esta verosímil historia si se casaron ellos ó les casó el **cura**<sup>f</sup>. Para el caso es lo mismo.

Se casaron con ayuda y por mediación del cura, y después se fueron con los parientes y convidados que sólo deseaban zampar á la salud de los novios como si la felicidad futura (y tan futura!) de estos tuviera que ver algo con la panza de sus parientes y allegados.

---

Llegaban á los postres de la boda, cuando<sup>g</sup> llegó como postre una carta para Juana. La que fué novia de Jorge y era recién mujer de Emilio se sobrecogió y quedó lívida.

Los rasgos de la letra de aquel sobre eran los rasgos de la letra del difunto, eran sus palos aquellos palos, aquellos puntos de las íes sus puntos.

Se sobrecogió de espanto y se le fué la cabeza viendo en su desmayo la mano huesosa del difunto que trazaba aquellos renglones.

Volvió en sí, se serenó y rompió el sobre. Los convidados todos esperaban como palominos atontados el fin del suceso, pero sin dejar por eso de comer.

Y Juana leyó esta carta:

Desde la tumba, 4 de Junio de x-x.

Cuando leas esta carta crearás ver la mano descarnada y huesosa de mi cadaver trazando estas líneas.

¡Quién lo hubiera **dicho**<sup>h</sup>! Yo me morí y tú no, yo te quise, tú me quisiste etc, etc; lo demás sabes mejor que yo. ¿Con que te casas?

No sé con quien. Bien, hija, bien, que sea en hora buena. Te escribo no para culparte, ni para burlarme de tí, ni para pedirte oraciones, sino para aconsejarte.

¡Que **frío**<sup>i</sup> hace en la tumba! ¡Si tan siquiera un beso tuyo pudiera calentarme un poquito! Pero hago mal en pensar tal cosa, tus besos pertenecen á otro, y yo, aunque difunto, no quiero arrebatár á nadie lo que es suyo.

Si alguna vez llegas á ser feliz piensa que conmigo lo hubieras sido más, si eres desgraciada que conmigo lo hubieras sido menos, si te falta que yo no te hubiera faltado, si se te muere que yo no me hubiera muerto dejándote sola, y siempre piensa en mí para compararme con tu marido.

Aunque algunos de tus hijos, si los llegas á tener, nazca el día de S. Jorge, no le pongas Jorge por nombre, renuncio á la parte (espiritual se entiende) que en el angelito puedo tener.

f. En el manuscrito se lee «curo».

g. La c de *cuando* se ha escrito sobre un signo ilegible.

h. En el manuscrito se lee «dicha».

i. En el manuscrito se lee «fría».

No reces por mí, estoy bien y nada deseo, otros habrá que necesiten más de tus oraciones.

Sólo á un hombre tan raro como era yo se le ocurre morirse estando de novio.

Cuando te reproche algo tu marido y tengas con él algún altercado, dile: —Ay! querido, otra cosa hubiera sido mi Jorge». Verás, verás como le escuece. Le hará el efecto de un azote con hortigas.

Piensa también que yo que te quise estoy muerto y tú que me quisiste estás viva y que así como los novios se mueren se pueden morir los maridos.

Por lo demás, mis consejos en otras menudencias nada tendrían de nuevo, lee la Higiene del matrimonio, el Arte de ser buenos y felices, el Arte de hacer maridos y el de cocina, la Guía de los casados, la Imitación de Cristo, las Aventuras de Bertoldo<sup>k</sup>, Bertoldino y Cacaseno y asiste al oficio de difuntos.

¡Pero que frío hace, chica! Cuando te halles en las horas de mayor dicha no olvides que yo duermo, lleno de frío y con la cabeza de hueso vacío apoyada en almohada de piedra, solo, en un sitio estrecho, oscuro, húmedo y que no siento más que el cosquilleo de los gusanos que acarician los restos de mi carne.

Queda con Dios y tu marido, tu amante que te quiso

Jorge.

Juana inclinó la cabeza sobre el pecho, perdió la color y cayó desplomada al suelo presa de un terror pánico. La acostaron los convidados aterrados y se fueron á sus casas cariacontecidos pero no sin haber llenado antes los bolsillos de yemas, bizcochos, **hojaldres**<sup>l</sup> y otras golosinas.

---

Juana pasó unos días horribles; en el delirio de la fiebre se desataba en mil incoherencias sin sentido. A todas horas veía ante su cama la imagen viva de Jorge el muerto, y á las veces daba un grito queriendo saltar pues veía á su lado el cadaver frío de su antiguo amante.

Como no quiero hacer un cuento terrorífico no sigo.

Sanó del accidente, pero es lo cierto que toda la vida vivió presa de horribles pesadillas y tristes manías y ni la solicitud de su marido, ni las mil diversiones que le procuraron daban juego. A las noches, en el nocturno silencio, daba de pronto un grito y se abrazaba á su marido diciéndole:

—Emilio! Emilio! Guárdame! ¡Mírale como se rie!

j. La *b* de *hará* se ha escrito sobre un signo ilegible.

k. La *r* de *Bertoldo* se ha escrito sobre una probable *l*.

l. En el manuscrito se lee «ojaldres».

No podía ver ni pintados la Higiene del matrimonio, el Arte de ser buenos y felices, el Arte de hacer maridos y el de cocina, la Guía de los casados, la Imitación de Cristo, y las Aventuras de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno. Le parecían libros escritos por el mismísimo demonio, siendo así que son lecturas sanas y algunas de ellas excelentes.

---

Jorge había tenido un solo amigo, Perico, con quien hablaba y paseaba y reía y lloraba.

Dos días antes de morir le llamó y entregándole una carta le dijo:

—Júrame cumplir lo que te encargo.

Perico juró.

—Toma esta carta abierta, si algún día sabes que Juana se casa, ábrela, llena los huecos de la fecha imitando mi letra para poner el día<sup>m</sup> y el año de la víspera de su boda y aquel mismo día échala al correo pero sin ver una letra de lo que dice.

Perico lo juró cumplir y lo cumplió tan fielmente como suele un buen amigo y debe un buen cristiano.

m. La *d* de *día* se ha escrito sobre un signo ilegible.

